

los apoyos periodísticos que pudieron recibir los futuros empleos de un puñado de buenos escritores como Coll, Carlos de la Rica, Torres, Sotos, Del Pozo, Florencio Martínez Ruiz.

Por lo que se refiere a la dimensión oficial dentro del programa de la cultura propiciado en el tiempo de Juliá Andreu, hemos de hacer también referencia a los Seminarios de Estudios Políticos, Económicos y Sociales de Falange, creados a finales de 1948, pero que será en la década de los cincuenta cuando perfilen su dinámica. El objetivo de estas conferencias quincenales y hasta semanales era el de proporcionar una formación básica a los mandos intermedios de la Falange provincial. El curso de las mismas solía iniciarse en el mes de octubre y duraba hasta finales de mayo. La temática abordaba asuntos relacionados con lo económico, la política, lo social y lo artístico, siempre dentro de la filosofía falangista. Se cuenta con delegados de los servicios provinciales, con nombres del mundo de la cultura y hasta el propio Juliá, o Moya que participarán como ponentes asiduamente. Es posible que las conferencias no dejaran un poso más allá de lo coyuntural y lo político, pero si hurgamos un poco es posible que veamos en ellas una manera de plantear la acción cultural.

Los Seminarios nos llevan de la mano al tercer hacer relevante del mando del gobernador, el estrictamente político. Unificados los cargos de Gobernador y Jefe de Falange ya con el mando de su predecesor Del Valle, Juliá tras su llegada va colocando en la dirección de la delegación del Movimiento a las personas con las que poco a poco siente más afinidad. Y son dos o tres los puestos que directa y visiblemente reubica. Sin ignorar tampoco que en las sucesivas elecciones de los respectivos tercios para la alcaldía, o de los delegados para el Consejo Provincial del Movimiento, o para la representación nacional, daría en todas las ocasiones su visto bueno. Pero por lo que se refiere a estos tiempos la figura de Jesús Moya Gómez, es la única sustancial, sin olvidar tampoco a Ramón Serna (Frente de Juventudes) o a Sebastián Cano (en Sindicatos y la alcaldía, tras la primera moción de censura en la posguerra conquense, auspiciada por Juliá), o la de Miguel de la Hoz (desde Ofensiva), pues la de Francisco Ruiz Jarabo (en la política nacional) o la Manuel Lledó en la Diputación quedan fuera de su alcance.

Jesús Moya, en la historia de la política provincial de estos años, merece un lugar destacadísimo. Más incluso que el propio Juliá y que cualquiera de los que he nombrado. Sobre él se construye la cara humana de Falange. Por su trabajo, dotes y convicciones. Desde el plano más idealista de la teoría joseantoniana, y además basado, en algo propio aunque no exclusivo de la realidad provincial, el aval de haber estado en la División Azul. Prácticamente Jesús Moya ocupó todos los cargos posibles dentro de la estructura de Falange, con pasos previos por Acción Católica o el colegio Severo Catalina, la Balompédica Conquense, sobre todo en el tiempo de Juliá. Pero del mismo modo, una vez éste cesó en el cargo el nuevo gobernador Perlado le fue cortando los hilos de representatividad, siendo el más doloroso el de la alcaldía, hasta el punto de que Jesús Moya terminó retirándose a sus cuarteles de funcionario de la Diputación y olvidándose de cualquier nueva aventura política. Un ejemplo, equivocado o no, de principios y caballerosidad. Como saben, falleció en 1980, siendo enterrado en San Isidro, y con una sencilla lápida de recuerdo. Poco antes aún tuvo tiempo de coeditar en el único libro de la editorial El Tormo, El Fuero de Cuenca.

El periodo final de Gabriel Juliá en Cuenca, los años 52 a 56, tiene diferente calado de acción. Ya no existe la preocupación por el maquis. La estructura administrativa franquista está lo suficientemente engranada para que no sea tan imprescindible su dirección. Las diversas delegaciones tienen línea directa con Madrid. Falange empieza a visualizarse en hogares, residencias, campamentos, marchas, asambleas, celebraciones, cursillos y tradiciones de la Sección Femenina. Pero al mismo tiempo su imposición, el desajustado desarrollo económico, y la impronta crítica que la educación y la cultura conllevan, proyectadas estas tanto desde el instituto Alfonso VIII, o el Seminario, van consiguiendo que su efecto pierda fuelle. Además, no será menor la pujanza de la Iglesia que comienza a dominar el tejido de base de la población de Cuenca, una vez dejado bien claro su martirologio, recogiendo los frutos de las múltiples campañas de reevangelización, de coronaciones, de fiestas de santoral, de ceremonias compartidas y de estructura parroquial reactivada, más próxima al día a día del vecindario. Con todo se sigue y hasta se acentúa todo el protocolo de militancia y convicción falangista con el día del Estudiante Caído (9 de febrero), el día de la Victoria (1 de abril); la fiesta de la Unificación (19 de abril); san Fernando como patrono del Frente de Juventudes (el 2 de junio); el 18 de julio, el 1 de octubre como día del Caudillo; el 12 de octubre, el 29 de octubre el aniversario de la fundación de Falange; y el 20 de noviembre recordando como día del Dolor por el fusilamiento de José Antonio, sin olvidar las largas marchas o los campamentos de los Palancares o Tragacete durante este mandato. Pero lo más relevante por estas fechas serían las concentraciones y la asamblea provincial ideadas entre 1952 y 1953. El año 1953 es el elegido. Así en Belmonte 1 de marzo tiene lugar su asamblea comarcal. De paso se